



19 de septiembre de 2021

Jesús es mi porción para siempre

El Salmo que vamos a estudiar el día de hoy nos va a mostrar de una manera bien clara la lucha interior de un creyente que casi abandona al Señor porque tuvo envidia de la prosperidad de los impíos y de los arrogantes. Vamos a ver cómo este sincero creyente atraviesa esta amarga y dolorosa experiencia, para encontrar su deleite, su satisfacción, su gozo y su plenitud en el Señor y en lo que Él tiene reservado para sus hijos e hijas.

1. Contesta en tu casa y comenta con tu grupo.

a. Lee el Salmo 73.1-20 y contesta:

- ¿Cuál era la lucha de Asaf? ¿Has tenido alguna lucha similar en algún punto de tu vida?

Comenta brevemente:

- ¿Qué transformó la vida de Asaf? ¿Qué hizo que viera las cosas diferentes?
- ¿Cómo podemos el día de hoy nosotros tener un encuentro con la presencia y la verdad de Dios?

b. Lee el Salmo 73.21-24 y contesta:

- ¿Cuál era la postura del Señor para con Asaf en medio de sus luchas y tentaciones? ¿Cómo te ayuda esto a entender la postura que el Señor tiene para contigo en medio de tus luchas y pecados?

c. Le el Salmo 73.25-28, Deuteronomio 32.9 y responde

- ¿A qué conclusión llegó el Salmista? ¿Cómo fue que la envidia sucumbió finalmente en su vida?
- ¿Cómo podemos amar y atesorar al Señor por encima de todo?

2. Reflexión, Aplicación Personal

Tómate un tiempo durante esta semana para reflexionar en el profundo y entrañable amor que el Señor te tiene. Del lugar especial que tú, junto con Su Iglesia, ocupas en el corazón del Señor. Pídele que te ayude a creer en su amor y disfrutarlo, de manera que puedas experimentar la saciedad de tus anhelos más profundos en Él y que así Él se convierta en aquello tu porción, aquello que tú más amas y atesoras.

3. Oración personal y en tu grupo de casa.

Lee el Salmo 73 y responde a lo que el Espíritu Santo alumbró en tu corazón al leerlo de nuevo, para que cada uno exprese esas oraciones que surjan. Considera las siguientes sugerencias:

- Señor perdóname por envidiar la prosperidad de los impíos, ayúdame a confiar que todo el sufrimiento que hay en mi vida, tú lo estás permitiendo y utilizando para mi máximo bien.
- Señor permítenos tener un encuentro contigo a través de tu presencia y tu verdad, un encuentro que nos permita ver cuán valioso eres, y que nos permita concluir que no necesitamos realmente nada fuera de ti.
- Señor ayúdanos a creer en el gran amor que tú nos tienes, convéncenos de ese amor, para que podamos encontrar nuestra satisfacción en ti y hacer atesorarte por encima de todo lo demás.